

EL DISTINTIVO DEL CRISTIANO

El mundo nuevo que soñamos y esperamos, ha empezado ya en Cristo resucitado. En el Evangelio de San Juan, se nos habla de un mandamiento nuevo para esta nueva realidad. El mandamiento del amor.

Al final de la última Pascua que Jesús celebró con sus apóstoles, les da a conocer una de las frases de mayor intensidad de todos los Evangelios. Es la noche de las despedidas, la hora de las confidencias, pues a partir de ahí, todo va a ser diferente y posible. Su corazón se muestra eternamente abierto y fraternal.

El maestro se va y antes quiere alertarles de cómo va a ser su vida cuando Él ya no esté. Quiere alertar sus almas e incendiar sus corazones para la misión que les ha encomendado. Este es mi mandamiento, les dice: "Que os améis unos a otros como yo os he amado." Todas las exigencias se encuentran en este mandamiento nuevo del amor.

En pocas palabras resume todo lo que ha dicho en tres años de vida y de caminar juntos. Un mandamiento que exige un amor verdadero, sin condiciones y sin límites. Un amor que no está fundado en la esperanza de recibir a cambio ningún tipo de recompensa, ni en la igualdad de la sangre, o la necesidad por exigencia.

El amor cristiano sólo ha de basarse en que Jesús nos amó primero y sin límite. Y no tendrá otra medida que la de haber sido amados antes por Él. Ha de ser distinto, algo que sin Jesús no sería posible, ni siquiera conocido, y que nada tiene que ver con nuestros manoseados amores, pues nos exige plena generosidad sin sombra de egoísmos. Hemos de medir sólo lo que se da y no lo que se recibe, hasta dar la vida por el amigo.

Si decimos amar a Dios, sin pasar por el amor efectivo al hombre, especialmente a los más necesitados, no es un amor verdadero. Y hay que amar a todos, incluso al que nos hace mal, porque el distintivo del cristiano, además de la cruz, ha de ser el Amor. "En esto conocerán que sois mis discípulos."

Y ¿qué es el amor? Es perdón y misericordia, entrega y generosidad, ternura y paciencia, servicio y sacrificio,... y todo sin medida ni límites.

Naturalmente, que el hombre no puede amar como Dios, pero su Espíritu nos dará capacidad para actuar y nos ayudará en nuestra debilidad. Si yo fuera capaz de amar, como el Señor me ama, sería un buen testigo para que la gente que me rodea crea en Él.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 10: Juan 14,21-26

Martes 11: Juan 14,27-31a

Miércoles 12: Juan 15,1-8

Jueves 13: Juan 15,9-11

Viernes 14: Juan 15,9-17

Sábado 15: Juan 15,18-21

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 9 de mayo de 2004



5º Domingo de Pascua

Que os améis unos a otros como yo os he amado.



"Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado." En esto consiste la gloria de Dios, en el amor; y la gloria del hombre será corresponder a ese amor recibido con un amor que inunde el mundo.

El mandamiento del amor es nuevo por la calidad del amor que exige: la medida del amor debe ser amar sin medida; es nuevo porque pretende que estemos preocupados por Dios para parecernos a Él, amando como Él a la humanidad; es nuevo porque, si se pone en práctica, dará un fruto: "un cielo nuevo y una tierra nueva,..., en donde ya no habrá más muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor" (esto escucharemos en la segunda lectura del Apocalipsis); y es siempre nuevo porque, a pesar del tiempo que ha pasado desde que Jesús nos lo diera, parece que no lo practicamos demasiado.

Compartamos y participemos en la celebración de la eucaristía teniendo bien presente que, en esto, precisamente, se ha de conocer que somos discípulos de Jesús.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Hechos de los Apóstoles 14,20B-26

En aquellos días volvieron Pablo y Bernabé a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios.

En cada iglesia designaban presbíteros, oraban, ayudaban y los encomendaban al Señor en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la comunidad, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.



SALMO RESPONSORIAL

Benediciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey..

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad.

SEGUNDA LECTURA

Apocalipsis 21,1-5a

Yo, Juan, vi un cielo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono:

-Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte,

ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado.

Y el que estaba sentado en el trono dijo: "Ahora hago el universo nuevo."

EVANGELIO

Juan 13,31-33a

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

-Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.)

Hijos míos me queda poco de estar con vosotros.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Por la Iglesia, para que sea capaz, con su entrega, de mostrar al mundo cual es el auténtico amor, amando como Jesús amó.

Roguemos al Señor.

Por el Papa, para que siga alentando a los corazones de su Iglesia con la fuerza que da el Evangelio de Cristo.

Roguemos al Señor.

Por los gobernantes y los dirigentes de las naciones para que su labor no se quede en palabras y atiendan a su pueblo de verdad y con obras.

Roguemos al Señor.

Por los esposos, los hijos y los hermanos que han roto los lazos del amor por malos entendidos; para que el amor de Cristo les devuelva el auténtico amor basado en el diálogo, la confianza, y el perdón.

Roguemos al Señor.

Pidamos para que la paz llegue a todos aquellos lugares que tanta necesidad tienen de ella.

Roguemos al Señor.

Por todos los que estamos compartiendo esta eucaristía; para que caigamos en la cuenta de que no podemos amar realmente a Cristo si antes no amamos de verdad, no perdonamos de verdad, no ayudamos de verdad; y sabiendo esto abramos nuestro corazón a su palabra, hagamos que nuestra mayor preocupación sea amar a los demás como El nos enseñó.

Roguemos al Señor.